

## SE IMPRIME

Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA  
CALLE DEL OLIMAR, 149  
SALIENDO LOS DIAS  
Martes, Jueves y Sabados  
POR LA TARDE

## EL CLAMOR PUBLICO

## SUSCRICION

Por un año \$10.00  
Por seis meses 6.50  
Por tres meses 3.50  
Número suelto 0.10  
Número atrasado 0.20

## DIRECCION

CALLE DEL OLIMAR, N.º 149

## PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR: SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

Club General Rivera  
Aviso

Se hace saber a los correligionarios que la Secretaría de este Centro Político se ha instalado en la calle 18 de Julio N.º 1373, donde se encuentra disponible el libro de Registro para los Colorados que deseen afiliarse a este Centro.

Avelino Gerona—Secretario.

## EL CLAMOR PUBLICO

## La Bandera

Por encima de todos los disturbios, sobre todas las pasiones de una nación, flota el sagrado lienzo de que se viste la patria en sus dolores y en sus alegrías.

En la paz y en la guerra es la bandera el primer respeto de todos los patriotas. Nueva, inspira esperanzas; vieja, recuerdos. Flamante, fúndase todavía la mirada con cariño; hecha girones, rasgada por las balas, cubierta de sangre y polvo, con mayor ternura.

Solo falta en las inmensas soledades donde el hombre no habita, o allí donde el hombre viva sin constituir ni tribu ni pueblo.

No siempre fué de tela es verdad; en tiempo de los romanos, un palo, a cuyo alto extremo había parado un haz de heno, servía de punto de reunión a las legiones; del egipcio, fué bandera un mástil, coronado con la figura de el Gín animal sagrado.

Y por cierto que en la reorganización militar de 1892 se quiso sustituir en España, el incómodo y ancho tafetán de las banderas por un pequeño león puesto en el cabo de un asta. La idea fué desechada: y hoy después de las representaciones de las óperas en que hemos visto tanto animal fantástico llevado en triunfo, como estandarte, por los coristas, el león español no podría ser llevado por soldados de verdad.

Ni cualquiera de esas figuras de metal pueda traer al ánimo la emoción que en él pone la flotante bandera, que ondea en el aire y deslumbra nuestros ojos; que nos llama desde lejos, agita nuestro corazón y se gallardea con esplendidos colores entre el humo de la pólvora, la llama de los incendios o el polvo de las batallas que se hunden o asallan.

Hay en la bandera, en esa pedazo de tela, que parece vivir, que pide socorro, que grita ¡Victoria! que cubre materialmente un pedazo de territorio con su sombra, algo artístico, algo poético que en su perpetuo batir, habla irresistiblemente a la pasión y al espíritu. Un bastón puesto en tierra es la quietud; una bandera la actividad; un bastón clavado es un límite; una bandera no lo tiene; siempre movida, siempre inquieta, aspira siempre, como la llama y como el ave, a subir, a crecer, a dominar la tierra y el espacio.

Los españoles, que somos artistas por naturaleza, hemos prodigado las banderas militares, aunque no tanto como los franceses, los cuales, hasta en tiempo de paz y para enseñar una mujer con barbas, despliegan un bosque de banderas tricolores.

Hemos sido siempre aficionados a las banderas, y en los tiempos antiguos, sin duda que una hueste española, marchando a la guerra y en la fiesta marcial, debía de ser cosa muy lucida. En la Edad Media, por ejemplo, en aquella edad en que los nobles tenían derecho a resguardar su corazón con chapas de hierro, y en que, los pobres villanos, vestidos de burdo, no le tenían a resguardar sus vidas.

Entonces, los reyes, los señores feudales, los ricos *hombres* y caballeros, tenían sus insignias.

Los reyes llevaban el *güin* y llevaban también el *estandarte*. Suya era, como al nombre lo indica la *bandera real*, que no se desplegaba sino en frente del enemigo.

Los duques y demás títulos llevaban también bandera, diferenciándose ésta de la *real*, o ser más grande.

En las familias que tenían derecho a llevarla, distinguíase la del primogénito, en que lucía las armas peculiares, mientras que sus hermanos despegaban otras que se llamaban *de cola*.

El *pendón* era la enseña de las Ordenes Militares. Se le daba, comúnmente, la denominación de *pasadere*, porque en las huestes lo llevaban los que iban a tomar las posadas, y con él, se designaba el paraje en que debía alojarse cada compañía. Ningún autor de dramas calderonianos ignora esto.

Concedíase también esta insignia a los que capitaneaban en la guerra cierto número de hombres armados como los *ricos-hombres* de *pendón y caldera*. —El *pendón* por haberlos ellos reunido y la *caldera* por el rancho con que los mantenían.

Todavía en el siglo XVI conocemos las banderas de los tercios cantadas por nuestros poetas; asoladoras de la Europa, conquistadoras del mundo... Y los concejos tenían también las suyas, que se llamaron de pueblo y concejo, y cada compañía y cada capitán las tuvieron para reclutar gente y reunirlos.

En el siglo XVIII hubo más banderas aún. Después de suprimir muchas, quedaron hasta dos y tres en cada batallón.

—Un regimiento, en parada debía perecer un tenderero.

Pero en todos tiempos, hayan sido pocas o muchas, han representado para el soldado español la Patria, y el deber de morir por ella.

La bandera no se rinde jamás. Los romanos condenaban a muerte al soldado que la perdía. Hoy, se tiene por mayor castigo el pesar y la vergüenza de quien la pierde. El abanderado la conduce como el signo salvador de la jornada; él lleva consigo el triunfo y la derrota. En medio del fuego la mantiene aizada; avanza con ella, la fija en el suelo, como el jalón de la victoria; y allí, bajo sus pliegues agi-

tados, recibe tal vez la muerte con una bala, cayendo envuelto en tan glorioso sudario. Otro oficial la recoge, y otro después, si es preciso; y cuando todo el ejército desfallece, y los soldados duelen y tiemblan, el general la empuña y, solo, desesperado, se lanza en las filas enemigas, diciéndole a los suyos: —Venid, si queréis salvarla! —Y entonces los pusilánimes se virilizan; los amedrentados se recobran; los valientes se sienten heroicos; los heridos se levantan súbitamente; los moribundos alzan los brazos animando a sus camaradas con el último grito; y, un aluvión de hombres salta sobre los cadáveres, sobre las baterías, sobre las ruinas y va, mientras le queda vida, detrás de aquel fantasma de gloria y de muerte!

Si todo se ha perdido en la batalla y hay que huir, el soldado la envuelve a su cuerpo como una faja y huye con ella; o abre en la tierra un hoyo y la sepulta. Como quien se putra el cadáver de la patria querida!

Se ha visto caer, sin abandonarla, bajo un fuego certero, toda una compañía. Los soldados acudían a sostenerla y a morir.

La bandera es un ser amado, es una imagen. Así es que se la bendice, se la engalana con cintas de flecos de oro; se la condecora, se la corona de flores y se la cubre de gasas.

Es sagrada como los Santos Evangelios; se jura por ella.

La bandera habla con sus colores: blanca, solicita parlamento; negra, niega toda piedad.

La bandera negra es la bandera de las guerras civiles; de las hordas de bandidos, de los desesperados y de la peste.

En la guerra de los siete años, muchos batallones liberales y carlistas alzaron la bandera de la Muerte; una calavera sobre dos huesos cruzados, en fondo negro.

Hay que morir: muere el hombre de sus trabajos, de sus vicios, de las enfermedades, de la extinción inremediable de su miseria vida; y pues que hay que morir, y pues que todo mata, el aire y el fuego, y el sol y la lluvia, y cuando Dios ha creado y Él mantiene... ¡muchos los que mueren, siguiendo la bandera, heroicos, sublimados, transfigurados!

Fernanflor.

## En broma

Estoy de viaje y llego a un pueblo de Galicia donde la burra constituye uno de los elementos principales de la riqueza regional.

Aquí hay más de ochenta burras, dos poetas sentimentales y catorce señoras en estado de merecer; pero las que más brillan aquí son las burras.

Sin embargo, hace cosa de un mes ha empezado a popularse que lecho de burras (medicina eficaz que, según opinión de los médicos locales, cura todo género de dolencias) ha empezado a propagarse, repito, que la leche de burras produce este año cólicos atroces, y ha llegado hasta creerse

por algunos que las mismas burras falsificaban su jugo.

¿Cómo es posible que las burras, madres cariñosas de la humanidad doliente, fueran a poner a la altura de los ruines falsificadores?

La burra, aunque me dé mal el decirlo, es uno de los seres más nobles que ha creado la naturaleza. Consignada al alivio de nuestras penas, jamás se la ha visto inflada por el espíritu mezquino que busca el aplauso; al revés de lo que hacen ciertas señoras que practican el bien y luego mandan sueltos a los periódicos para darse jaban.

La burra obra desinteresadamente, y si malicia —a un decir— organiza funciones de beneficencia, no tira a los papeles públicos con sueltos encomiásticos.

Dados estos antecedentes, es indudable que la leche de burras que aquí se toma está sana. Dios gracias y por lo tanto, continúa siendo el principal elemento de riqueza de esta población.

La leche de burras es, en efecto, medicina eficaz para cierta clase de enfermedades; pero el que la toma con exceso se expone al rebuzno espontáneo y a otras manifestaciones inherentes a la especie animal.

Conozco un joven que debe la salud a la leche de burras; su mamá se la daba todos los días y en todas las formas; en natillas, en sorbete, con bizcochos y solidificada en pedice de queso. El chico empezó a crecer y a engorazar que era una bendición, y cuando más contenta estaba la familia, un día fué y mató a un tío suyo cuñado de una pitada en el vientre.

Esto son perances sin gravedad, y que se evitan desde luego si se tuviese la precaución de sujetar a los chicos mientras dura la lactancia.

Yo tuve en mi casa de Madrid en calidad de huésped a un muchacho estudiante que tomaba la leche de burras cuatro meses seguidos por prescripción del médico, y todos los meses le trabajábamos para evitar disgustos. El pobrecillo estaba tan acostumbrado a la operación, que venía espontáneamente a decirme:

—D. Luis, hágame usted el favor de ponerme las trabas, porque si no, cozer, y voy a echar a perder a alguno de ustedes.

Por lo demás no hay burras que no encierren en su seno un tesoro de salud, destinada al hombre; y si algún día llego a ser poder, lo primero que hago es otorgar títulos de doctores a las burras de buenos antecedentes y hacer una especie de Senado de burros vitalicios para que legislen a su antojo y nos metan en cintura, que buena falta nos hace.

Cuando viene uno a este pueblo es cuando conoce todo lo que valen las burras, y no extraña que aquí figuren en primera línea.

¿Qué paz se disfruta aquí! Qué robustez la de estos habitantes! Qué desarrollo muscular el de las caderas de la fonda!

La semana pasada un comisionista de vinos de Jerez quiso acariciar el rostro de una maritona y ésta le desarticuló la mandíbula inferior izquierda de un puñetazo.

El comisionista, obligado a mar-

charse una hora después, tuvo que volver a su tierra con la mandíbula colgando y según refiere en una circular que se cayó dos veces en el camino y en pocas estuvo que no se le desarticulara.

Abandonando este pueblo, en el camino, para dirigirme a Santiago de Compostela, la Jerusalén del Occidente que dicen mis paisanos, eché un ojo atrás y me acordé del viaje.

El viaje es largo, las moscas pican con una insistencia igual a la que usan los pretendientes gallegos cuando van a Madrid a pedir dastinos a Elduayen, Montero Ríos, Linares Rivas y demás prohombres políticos de la zona.

Yo me llamo el rostro por dos razones: la primera porque no me piquen las moscas, y la segunda porque no una vaa un autor dramático que hay aquí, y tiene un drama escrito desde 1878 y se lo encarga a todos los forasteros: un

ingle, arcaico (Luis Taboada) y

“El Negro Timoteo”

Sumario del número 48.—Texto:

—Luz, que va, y los que vienen

—Telegramas de los departamentos

—La diplomacia, en acción

—Rimas, haquorinas— Anecdotes americanas—Cronica—Negro—

Agencia—

Caricaturas—Ri, que va, y el

que viene—El Sufragio, libre!

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—



pesar de reconocer su indiscutible bravura y ser hermano de Guernicó, quien después de una campaña gloriosa cayó como bueno en el campo de batalla.

«Eso, pues, no se presentará a acompañar a Saravia en la campaña. Tal vez no suceda lo mismo con el coronel Torcuato Severo; no porque sea blanco ni por otro concepto adversario de los colorados de este país, pero, si por estrecha amistad que lo une a Aparicio, de auxiliar mejor en el campo de batalla, pues Torcuato Severo es soldado de la guerra del Paraguay, muy militar y cuenta además con una imperturbable sangre fría y una bravura hercúlea que, dicho sea de paso, es peculiar en su familia.»

—¿Hace mucho tiempo que Vd. no habla con Aparicio Saravia?

«No; con motivo del arreglo del tratado de paz fui a Don Pedro al campamento de los federalistas acompañando al general Silva Tavares y del coronel Cabedo, donde hablé con Aparicio, a quien cumplo el honor de promover a la categoría de General en Jefe de la Revolución Riograndense, expresando en el decreto respectivo las razones que lo hacían digno de la honrosa distinción de sucesor de Guernicó Saravia, nuestro regimiento quitado en el decir de los antiguos romanos.»

«Le dije entonces que mucha gente cree que una vez declarada la paz entre nosotros el levantamiento de la estandarte revolucionario en su patria la República Oriental. Le aconsejé que no lo hiciera, significándole y haciéndole ver claro que la tiranía había desaparecido en este país, el que mejoraba visiblemente y solo necesitaba paz para conseguir el imperio de las instituciones y entrar en una era de franco progreso.»

«Saravia me contestó que los rumores de que yo le hablaba no tenían fundamento, que el pensaba reposar en paz de sus fatigas en en patria, donde solo tomaría las armas en la hipótesis de que una revolución en Montevideo derrocará al gobierno. De ser esta colorada, apuntalaría el gobierno derrocado, de ser blanca sostendría en campaña la bandera de los que son sus correligionarios.»

### El patriotismo

Los sentimientos universales son intuiciones verdaderas, y vano es pretender que la fría razón los analice y depure. Estos sentimientos constituyen parte de nuestra vida, y la vida es un misterio oculto a las miradas de la ciencia humana. Por eso es que la idea de la patria, sentida por todos, por todos comprendida no ha podido ser analizada con éxito científico; por eso es que el patriotismo no ha dado filósofos a las naciones, sino héroes y poetas, y los enemigos suyos no han merecido el calificativo de sofistas, sino el de demagogos.

En nombre de ideales altísimos, falsificados o mal comprendidos, rompiendo el universal concierto de todos los hombres que nos ligamos a la patria con amor entrañable y la veneramos como a imagen grandiosa de la madre que nos dio el ser, hanse levantado de siglo en siglo filósofos y reformadores, que borran del código de la naturaleza los deberes para con la patria, y disolviendo las fibras del corazón hasta el punto de querer abarcar en él, con su sola fuerza y con sus fuerzas todas, a todos los moradores del globo terráqueo, sin perjuicio de dejar todavía hueco para los habitantes de la luna y de los planetas, descubiertos por la moderna astronomía.

Ya es el orgulloso estoicismo el que por boca de Séneca presume arrasar invocando en su apoyo el

delirio panteístico, de que el espíritu del hombre recorre, como el de Dios, la inmensidad; ya es el comunismo el que, quemando incienso ante su falso ídolo de la igualdad de los hombres, quiere también que renunciemos a la patria, para llamarnos ciudadanos del Universo; ya es, en fin el pseudo-partidario de la fraternidad universal, el que aspira a que todos, dando al olvido la tradición y la historia, formemos un solo pueblo, una sola familia, un solo hogar; pero un pueblo sin más vínculos que ese amor larvático que llaman filantropía, una familia sin padre y un hogar apagado y yerto.

¡Palabras hermosísimas el cosmopolitismo, tal como lo entienden esos visionarios no se ha escrito para la pequeñez del humano corazón!

Podrán los divinizadores de la humanidad, los igualitarios absolutos, los cosmopolitas de todo género escribir retóricos discursos de perniciosa delirios, intentando persuadir de las bellezas que destruyen al amor patrio en aras del humano linaje; pero se perderán en el vacío y se extrellarán contra el indestructible *non possumus* de la naturaleza, grito que se va repitiendo de región en región, no ya por el político que aspira a remontar los altos puestos del gobierno; por el guerrero espoleado por el afán de gloria, sino por el oscuro recluta que sabe morir entre los hielos del Beringe y entre los inclementes ardores de Cuba, de fardado los caros intereses de España, y por esos infelices ejércitos de emigrantes que no hallando abrigo en la patria la abandonan, pero que lejos de sentir odio hacia ella, al por plantar en el bajel que los conduce a mundos ocultos donde habitan sortidos paraisos, llevan en los ojos todos los amargores del alma, condenados en las lágrimas con que miran por última vez la tierra nativa; y, o vuelven pronto, como atraídos por corriente galvánica, ansiosos de gozar en la paz de sus lares el fruto de sus trabajos, o echando de menos el eco de las campanas y de las dulces notas de los cánticos populares que oyeron en la niñez, eucamben con la indefinible muerte de la nostalgia, solo comparable a la de la avechía que siente estropeado el corazón por la misma dura mano que la arrancó del nido.

«Pero ¡qué es la patria cuando tales maravillas produce! ¡No será la patria para el hombre algo más que para el árbol que espacse sus gérmenes en una zona, perdiendo el vigor y la lozanía cuando se trasplanta! ¿No será la patria para el hombre algo más que para la golondrina, que siempre torna a ella a construir nuevos nidos? ¿No será algo más que para el león que nunca abandona su madriguera; el camello que tras pesada jornada por los riales del desierto, aliente nuevas energías y apresura el paso al percibir los lejales perfumes de la Arabia? ¿Que cosa es, preguntaré con un célebre escritor contemporáneo, la que amamos en el fondo de la realidad algoificada por aquella palabra? ¿Es el agua de las fuentes? ¿La onda de los ríos? ¿el verdor de los prados? ¿La espiga de la campiña? ¿el suelo en que dimos nuestros primeros pasos? ¿el cielo en que tendimos la primera mirada? ¿La patria es un bien inapreciable y muy digno del amor del hombre y de los sacrificios de que por ella están llenas las páginas de la historia.»

La patria es, ya que no la divinidad que adoró el paganismo en los antiguos tiempos, una realidad maravillosa, pues tiene poder para unirlo con encanto a esto mun-

do, apesar de que el mundo, como dice el admirable Granada, es este rra estéril, campo pedregoso, bosque llano de espinas, prado verde y lleno de serpientes, jardín florido y sin frutos, río de lágrimas, fuente de cuidados, dulce ponzoña, fábula compuesta y frenesí delirante.

Dios en su eterna justicia no entró mayor castigo para el pueblo judío que arrancarlo de su patria, conservándolo intacto, con sus sinagogas, sus ritos, sus leyes y costumbres, sin haber podido divisar tierra en diez y nueve siglos de horrosa navegación por los mares de la historia, y suspirando por la patria; más uo como las vírgenes de Sión, cuando sentadas en las márgenes de los ríos de Babilonia, derramaban lágrimas colgando las liras en los sauces de aquellas riberas y esperando el fin de su cautividad; sino como el titán rendido que forceja para escalar el cielo.

El sentimiento del patriotismo, aletea perenne en todas las razas nobles.

R. ABREU.

### La revolución

INFORMACIONES TELEGRÁFICAS

Como comprenderán nuestros lectores, es muy difícil obtener informaciones telegráficas completas, por haber intervenido los telégrafos el Gobierno.

Por esto es que en los que han recibido varios colegas debe tenerse en cuenta esta circunstancia.

Vamos los telegramas que recibí el sábado nuestro colega *La Razón*.

Artigas, 28 Nbre. (0.40 a.m.) A *La Razón*.

Aparicio Saravia apareció en el departamento de Tacuarembó.

Se cree que las fuerzas perseguidas ayer por el general Muniz buscan la incorporación de aquel, aunque deben ir muy desechas.

Todo aquí tranquilo.

El Corresponsal.

A *La Razón*.

Artigas, 28 Nbre. (12 p. m.) Los chirinos, perseguidos por las fuerzas del coronel Guirrez y general Muniz en completa dispersión.

Los grupos que se desprenden de la columna enemiga los mismos como pañeros les hacen fuego.

Creo que esto no demorará 48 horas en quedar todo concluido.

Al norte las fuerzas del gobierno bajan más de dos mil hombres.

Coronel Aguilar y Muniz llegaron ayer a Melo; lo que comprueba más la dispersión y desbande de los chirinos.

Corresponsal.

«La Razón» hace del anterior telegrama la siguiente reflexión:

Cuando nuestro corresponsal dice: *Al Norte las fuerzas del Gobierno bajan más de dos mil hombres*—su- ponemos que quiere decir: bajan hacia el Rio Negro con más de dos mil hombres.—Lo que no nos expi- camos de ningún modo es que el general Muniz y el coronel Aguilar (prisionero de los revolucionarios) regresen ayer mismo a Melo.

¿Al porseguida Muniz a las fuer- zas de Chico Saravia, Oriedo y Vi ramonte?

Vénase ahora los telegramas que ha recibido el gobierno y que se han entregado a la publicidad:

Melo, Noviembre 23 de 1896.

Jefe Político de Cerro Largo a S.S. el señor Presidente de la R. pública.

Acaba de llegar Coronel Aguilar que fué detenido por bandoleros en los antiguos tiempos, una realidad maravillosa, pues tiene poder para unirlo con encanto a esto mun-

Ayer escapó—Revolutosos por seguidos de cerca y hostilizados tenazmente por General Muniz y Coronel Guirrez—se van desbandando—Los dejó Paso... Vidé la- jar columna quinientos hombres fuerzas legales—Coronel Aguilar fué detenido con tres hombres que todos volvieron anoche—Frontera tranquila—Saludo a V.E.

C. Collazo.

Artigas, Noviembre 28 de 1896. Coronel Lelau a Presidente R. pública.

La persecución de ayer ha dado por resultado casi la dispersión total de los revoltosos que perseguidos por el coronel Lelau y la columna enemiga sus mismos como pañeros les hacen fuego lo que prueba que los que quedaban eran los comprometidos.

Mayor Muniz, antes prisionero, se escaparon ayer y están en Melo.

Saludo a V.E.

Coronel Lelau.

El telegrama oficial publicado más arriba omite deliberadamente el nombre del Paso sobre el Rio Negro, al cual llegaron Chico Saravia y su gente. Ese paso no puede ser si no el del Miguano, al cual suponíamos un suceso anterior, que se dirigían las fuerzas revolucionarias.

El hecho de haberse movido Aparicio desde su estancia de Rivera hacia el Sud penetrando en Tacuarembó, hace suponer que se al encuentro de los otros jefes insurrectos para prestarles auxilio, mientras las fuerzas del Gobierno marchan en la misma dirección.

Un combate es inminente.

SERÁ VERDAD?—*La Prensa* del 28 dice que se ha comentado mucho, en los círculos políticos y militares, las evasivas con que ha contestado el Gobierno a las repetidas instancias del general Melión Muñoz, pidiendo armamento para la división que está organizando en Canelones. Esta negativa ha chocado más, por tratarse de un jefe colorado, cuando se ha demostrado tanta confianza a un jefe blanco como Muniz.

PERIODISTAS QUE SE VAN.—El 29 partieron para Buenos Aires los señores Cirilo Rozlo, redactor de *La Ley*, Antonio Bachi, diputado y director de *El Día* y el señor Sánchez, de la redacción de *La Razón*.

TELEGRAMA OFICIAL.—Melo, Noviembre 28 de 1896.—Ex-mo. Señor Ministro de Gobierno—Montevideo.

—En las ruinas casa José Zúbalá apareció carbonizado Segundo Muniz, de catorce años hijo del general Muniz.

Cuando arda casa daban vivas general Saravia.—*Jefe Político*.

Don Benito Bonasso

Después de un mes de ausencia ayer regresó a su hogar el activo e inteligente agrimensor cuyo nombre sir- ve de epigrafe a estas líneas, habiendo practicado la mensura y fraccionamiento de los campos de las sucesiones de Dámaso Pereira, Justino Pernan- dez, Bernardino Rivera y la de otros de menor cuantía, lo que acusa una laboriosidad y competencia poco común en los del gremio.

Al saludar al amigo en su feliz retorno, felicitámosle por la confianza que de los hacendados ha conseguido granjearse con sus correctos procedimientos.

Se fueron

Hanse ausentado de esta ciudad muchos jóvenes nacionalistas, entre ellos los Sres. Bernardino y Ramon Orrego, respectivamente redactor y administrador del colega local *La Voz del Pueblo*.

Felicidad y pronto regreso.

CRÓNICA LOCAL

La situación se empeora cada vez más, a ser ciertas las pocas noticias que nos llegan de la Capital y de los departamentos, gracias a la severa intervención oficial ejercida en el telégrafo y en el correo.

Ello no obstante, un colega de Montevideo dice haber sabido por conducto insospechable, que el sábado ppdo. de 4 a 5 de la tarde, el comandante Mena, al mando de mil ochocientos hombres, bien armados, atravesó el Uruguay a la altura del departamento de Rio Negro, añadiendo no tener conocimiento de haberse efectuado encuentro alguno entre las fuerzas revolucionarias y gubernistas.

Por otra parte hace sabido por diversos conductos, que Nuñez y otros blancos apoyarán el movimiento de Saravia, por haberlo así resuelto el comité de Buenos Aires, que dispone de cuatro a cinco mil hombres, provistos de todo y bien preparados. Lo que se refiere a Mena es poco menos

que garantido; lo demás, no se basa hasta ahora sino en rumores bien fundados.

De Rivera han comunicado lo siguiente:

Ya no se tiene duda del levantamiento de Aparicio Saravia. En la noche del 28 al 29 cortaron el telégrafo en Cuchilla Negra y se asegura que en Zanja Honda batieron los revolucionarios con Justino Muniz.

El Jefe Político marcha hoy para campaña, indudablemente para salir al encuentro de Saravia, que dicen viene sobre esta plaza.

El capitán Nicanor Sandes con ochenta hombres de Tacuarembó fué enviado por el coronel Escobar a la descubierta de Saravia, a quien se la supone fuerte de 900 a 800 hombres.

Corre la versión de que el Dr. Gil, que falta de aquí hace días, se halla con Saravia, actualmente en la Coronilla.

Parece confirmarse la noticia de que el coronel Aguilar, prestigioso jefe nacionalista, que era considerado como el brazo derecho del general Muñoz, se ha unido a los revolucionarios, con un contingente de cien hombres armados a mousser, habiendo hecho lo mismo Torcuato Severo, quien desde la revolución riograndense conservaba en su poder gran cantidad de fusiles de moderno sistema.

Don Benito Bonasso

Después de un mes de ausencia ayer regresó a su hogar el activo e inteligente agrimensor cuyo nombre sirve de epigrafe a estas líneas, habiendo practicado la mensura y fraccionamiento de los campos de las sucesiones de Dámaso Pereira, Justino Pernan- dez, Bernardino Rivera y la de otros de menor cuantía, lo que acusa una laboriosidad y competencia poco común en los del gremio.

Al saludar al amigo en su feliz retorno, felicitámosle por la confianza que de los hacendados ha conseguido granjearse con sus correctos procedimientos.

Se fueron

Hanse ausentado de esta ciudad muchos jóvenes nacionalistas, entre ellos los Sres. Bernardino y Ramon Orrego, respectivamente redactor y administrador del colega local *La Voz del Pueblo*.

Felicidad y pronto regreso.

CRÓNICA LOCAL

La situación se empeora cada vez más, a ser ciertas las pocas noticias que nos llegan de la Capital y de los departamentos, gracias a la severa intervención oficial ejercida en el telégrafo y en el correo.

Ello no obstante, un colega de Montevideo dice haber sabido por conducto insospechable, que el sábado ppdo. de 4 a 5 de la tarde, el comandante Mena, al mando de mil ochocientos hombres, bien armados, atravesó el Uruguay a la altura del departamento de Rio Negro, añadiendo no tener conocimiento de haberse efectuado encuentro alguno entre las fuerzas revolucionarias y gubernistas.

Por otra parte hace sabido por diversos conductos, que Nuñez y otros blancos apoyarán el movimiento de Saravia, por haberlo así resuelto el comité de Buenos Aires, que dispone de cuatro a cinco mil hombres, provistos de todo y bien preparados. Lo que se refiere a Mena es poco menos

que garantido; lo demás, no se basa hasta ahora sino en rumores bien fundados.

De Rivera han comunicado lo siguiente:

Ya no se tiene duda del levantamiento de Aparicio Saravia. En la noche del 28 al 29 cortaron el telégrafo en Cuchilla Negra y se asegura que en Zanja Honda batieron los revolucionarios con Justino Muniz.

El Jefe Político marcha hoy para campaña, indudablemente para salir al encuentro de Saravia, que dicen viene sobre esta plaza.

El capitán Nicanor Sandes con ochenta hombres de Tacuarembó fué enviado por el coronel Escobar a la descubierta de Saravia, a quien se la supone fuerte de 900 a 800 hombres.

Corre la versión de que el Dr. Gil, que falta de aquí hace días, se halla con Saravia, actualmente en la Coronilla.

Parece confirmarse la noticia de que el coronel Aguilar, prestigioso jefe nacionalista, que era considerado como el brazo derecho del general Muñoz, se ha unido a los revolucionarios, con un contingente de cien hombres armados a mousser, habiendo hecho lo mismo Torcuato Severo, quien desde la revolución riograndense conservaba en su poder gran cantidad de fusiles de moderno sistema.

Don Benito Bonasso

Después de un mes de ausencia ayer regresó a su hogar el activo e inteligente agrimensor cuyo nombre sirve de epigrafe a estas líneas, habiendo practicado la mensura y fraccionamiento de los campos de las sucesiones de Dámaso Pereira, Justino Pernan- dez, Bernardino Rivera y la de otros de menor cuantía, lo que acusa una laboriosidad y competencia poco común en los del gremio.

Al saludar al amigo en su feliz retorno, felicitámosle por la confianza que de los hacendados ha conseguido granjearse con sus correctos procedimientos.

Se fueron

Hanse ausentado de esta ciudad muchos jóvenes nacionalistas, entre ellos los Sres. Bernardino y Ramon Orrego, respectivamente redactor y administrador del colega local *La Voz del Pueblo*.

Felicidad y pronto regreso.

CRÓNICA LOCAL

La situación se empeora cada vez más, a ser ciertas las pocas noticias que nos llegan de la Capital y de los departamentos, gracias a la severa intervención oficial ejercida en el telégrafo y en el correo.

Ello no obstante, un colega de Montevideo dice haber sabido por conducto insospechable, que el sábado ppdo. de 4 a 5 de la tarde, el comandante Mena, al mando de mil ochocientos hombres, bien armados, atravesó el Uruguay a la altura del departamento de Rio Negro, añadiendo no tener conocimiento de haberse efectuado encuentro alguno entre las fuerzas revolucionarias y gubernistas.

Por otra parte hace sabido por diversos conductos, que Nuñez y otros blancos apoyarán el movimiento de Saravia, por haberlo así resuelto el comité de Buenos Aires, que dispone de cuatro a cinco mil hombres, provistos de todo y bien preparados. Lo que se refiere a Mena es poco menos

que garantido; lo demás, no se basa hasta ahora sino en rumores bien fundados.

### ÚLTIMA HORA

Las noticias que sobre la revolución hemos recibido por el correo de hoy son tan contradictorias, que creamos suplicar llevarlas al conocimiento de nuestros lectores.

La versión aquí corriente desde ayer, de haber sido subleñado el ministro de la Guerra general Díaz por el Sr. Vázquez ha resultado incorrecta, así como la de haber sido declarado el país en estado de sitio. Esto último parece que tuvo intención de hacerlo el Sr. Borda, pero sus ministros lo desahucieron.

Lo que al parecer teme el gobierno no es la sublección en campaña, sino un golpe de manos a la Capital, donde hoy, según se asegura, abundan emisarios con gran cantidad de elementos bélicos.

La invasión de Mena por el Uruguay se da como realizada, agregándose, que el coronel Barrolo, de la gobernación de Santa Fé, ha facilitado elementos bélicos a Carmelo Cabrera y al mayor Rafael Pons para que con la gente que tienen a sus órdenes, pasen a nuestro territorio.

Cabrera no es un desconocido para nosotros. Su nombre resonó en mucha frecuencia en aquel célebre complot de las bombas del Club Paysandú, que tenía su sede en la Plaza Cagancha. El mayor Pons, teniente de línea, también fué arrestado por igual motivo.

Según la persona que nos facilita esta noticia, la gente de Cabrera es numerosa.

Dice que los prestigiosos oficiales nacionalistas de este departamento Sres. Arturo Salom y Juan Cabris hanse levantado con un grupo de 150 a 200 hombres. Ignoramos absolutamente el grado de verdad que encierra tal noticia.

A la hora en que escribimos este artículo la policía arroja al cuartel a todas las personas aptas para el servicio que encuentran por las calles.

Juzgado Ldo. Departamental

Edicto.—De mandato del Señor Juez Ldo. Departamental Doctor D. Domingo J. Pittamiglio y de conformidad con lo que precepta el art. 1219 del Código de Pro. Civil se hace saber a todos aquellos que pueda interesar, que por el Agrimensor D. Alfredo Lerena se va a practicar la mensura, declinada y amarcamiento de dos fracciones de campo situadas, una de ellas en la costa del Alguaz y la otra en la Sierra del mismo nombre en este Departamento, perteneciendo ambas fracciones a la Sucesión de D. Juan Bonifacio. Corre: habiéndose solicitado tal declinación por los Procuradores D. José P. Ramella y D. Francisco C. Rodríguez como representantes que lo son de la mayoría de los herederos de dicha Sucesión. Se hace saber también que el funcionario que deberá proveer aquella operación lo es el Sr. Juez de Paz de la 8.ª Sección Judicial D. Francisco Amilivia.—Minas, Noviembre 17 de 1896.—Francisco E. Silva, Actuario.

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Departamental Dr. D. Domingo J. Pittamiglio, se hace saber al público la apertura de la Sucesión de DON FRANCISCO NUÑEZ a fin de que los que por cualquier título se consideren con derecho a sus bienes, ya sea como herederos o acreedores, se presenten ante este Juzgado a deducirlos en forma, dentro del término de 30 días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Minas, Nbre. 16 de 1896.—Francisco E. Silva, Actuario.

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Departamental Doctor Don Domingo J. Pittamiglio, se hace saber al público la apertura de la Sucesión de D. Juan Urquiza a fin de que los que por cualquier título se consideren con derecho a sus bienes, ya sea como herederos o acreedores, se presenten ante este Juzgado a deducirlos en forma, dentro del término de 30 días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Minas, Nbre. 20 de 1896.—Francisco E. Silva, Actuario.

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Departamental Doctor Don Domingo J. Pittamiglio, se hace saber al público la apertura de la Sucesión de D. Juan Urquiza a fin de que los que por cualquier título se consideren con derecho a sus bienes, ya sea como herederos o acreedores, se presenten ante este Juzgado a deducirlos en forma, dentro del término de 30 días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Minas, Nbre. 20 de 1896.—Francisco E. Silva, Actuario.

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Departamental Doctor Don Domingo J. Pittamiglio, se hace saber al público la apertura de la Sucesión de D. Juan Urquiza a fin de que los que por cualquier título se consideren con derecho a sus bienes, ya sea como herederos o acreedores, se presenten ante este Juzgado a deducirlos en forma, dentro del término de 30 días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Minas, Nbre. 20 de 1896.—Francisco E. Silva, Actuario.

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Departamental Doctor Don Domingo J. Pittamiglio, se hace saber al público la apertura de la Sucesión de D. Juan Urquiza a fin de que los que por cualquier título se consideren con derecho a sus bienes, ya sea como herederos o acreedores, se presenten ante este Juzgado a deducirlos en forma, dentro del término de 30 días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Minas, Nbre. 20 de 1896.—Francisco E. Silva, Actuario.

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Departamental Doctor Don Domingo J. Pittamiglio, se hace saber al público la apertura de la Sucesión de D. Juan Urquiza a fin de que los que por cualquier título se consideren con derecho a sus bienes, ya sea como herederos o acreedores, se presenten ante este Juzgado a deducirlos en forma, dentro del término de 30 días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Minas, Nbre. 20 de 1896.—Francisco E. Silva, Actuario.

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Departamental Doctor Don Domingo J. Pittamiglio, se hace saber al público la apertura de la Sucesión de D. Juan Urquiza a fin de que los que por cualquier título se consideren con derecho a sus bienes, ya sea como herederos o acreedores, se presenten ante este Juzgado a deducirlos en forma, dentro del término de 30 días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Minas, Nbre. 20 de 1896.—Francisco E. Silva, Actuario.

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Departamental Doctor Don Domingo J. Pittamiglio, se hace saber al público la apertura de la Sucesión de D. Juan Urquiza a fin de que los que por cualquier título se consideren con derecho a sus bienes, ya sea como herederos o acreedores, se presenten ante este Juzgado a deducirlos en forma, dentro del término de 30 días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Minas, Nbre. 20 de 1896.—Francisco E. Silva, Actuario.

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Departamental Doctor Don Domingo J. Pittamiglio, se hace saber al público la apertura de la Sucesión de D. Juan Urquiza a fin de que los que por cualquier título se consideren con derecho a sus bienes, ya sea como herederos o acreedores, se presenten ante este Juzgado a deducirlos en forma, dentro del término de 30 días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Minas, Nbre. 20 de 1896.—Francisco E. Silva, Actuario.

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Departamental Doctor Don Domingo J. Pittamiglio, se hace saber al público la apertura de la Sucesión de D. Juan Urquiza a fin de que los que por cualquier título se consideren con derecho a sus bienes, ya sea como herederos o acreedores, se presenten ante este Juzgado a deducirlos en forma, dentro del término de 30 días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Minas, Nbre. 20 de 1896.—Francisco E. Silva, Actuario.

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Departamental Doctor Don Domingo J. Pittamiglio, se hace saber al público la apertura de la Sucesión de D. Juan Urquiza a fin de que los que por cualquier título se consideren con derecho a sus bienes, ya sea como herederos o acreedores, se presenten ante este Juzgado a deducirlos en forma, dentro del término de 30 días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Minas, Nbre. 20 de 1896.—Francisco E. Silva, Actuario.

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Departamental Doctor Don Domingo J. Pittamiglio, se hace saber al público la apertura de la Sucesión de D. Juan Urquiza a fin de que los que por cualquier título se consideren con derecho a sus bienes, ya sea como herederos o acreedores, se presenten ante este Juzgado a deducirlos en forma, dentro del término de 30 días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Minas, Nbre. 20 de 1896.—Francisco E. Silva, Actuario.

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Departamental Doctor Don Domingo J. Pittamiglio, se hace saber al público la apertura de la Sucesión de D. Juan Urquiza a fin de que los que por cualquier título se consideren con derecho a sus bienes, ya sea como herederos o acreedores, se presenten ante este Juzgado a deducirlos en forma, dentro del término de 30 días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Minas, Nbre. 20 de 1896.—Francisco E. Silva, Actuario.

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Departamental Doctor Don Domingo J. Pittamiglio, se hace saber al público la apertura de la Sucesión de D. Juan Urquiza a fin de que los que por cualquier título se consideren con derecho a sus bienes, ya sea como herederos o acreedores, se presenten ante este Juzgado a deducirlos en forma, dentro del término de 30 días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Minas, Nbre. 20 de 1896.—Francisco E. Silva, Actuario.

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Departamental Doctor Don Domingo J. Pittamiglio, se hace saber al público la apertura de la Sucesión de D. Juan Urquiza a fin de que los que por cualquier título se consideren con derecho a sus bienes, ya sea como herederos o acreedores, se presenten ante este Juzgado a deducirlos en forma, dentro del término de 30 días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Minas, Nbre. 20 de 1896.—Francisco E. Silva, Actuario.

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Departamental Doctor Don Domingo J. Pittamiglio, se hace saber al público la apertura de la Sucesión de D. Juan Urquiza a fin de que los que por cualquier título se consideren con derecho a sus bienes, ya sea como herederos o acreedores, se presenten ante este Juzgado a deducirlos en forma, dentro del término de 30 días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Minas, Nbre. 20 de 1896.—Francisco E. Silva, Actuario.

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Departamental Doctor Don Domingo J. Pittamiglio, se hace saber al público la apertura de la Sucesión de D. Juan Urquiza a fin de que los que por cualquier título se consideren con derecho a sus bienes, ya sea como herederos o acreedores, se presenten ante este Juzgado a deducirlos en forma, dentro del término de 30 días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Minas, Nbre. 20 de 1896.—Francisco E. Silva, Actuario.

Por disposición del Sr.



